

# Globalización, Democracia y desilusión: la sociedad civil en México (1991-2004)

Miriam Alfie Cohen\*

De 1994 a 2004 la Organización de la Sociedad Civil (OSC) en México ha sido incapaz de construir un tejido social, un capital social que resguarde y multiplique las acciones de los diferentes actores sociales, de diversas identidades y perfiles. Se ha fracasado en el intento de construir nuevos significados, agencias intermedias para tratar de expandir el campo democrático. Las tendencias observadas (distensión de la solidaridad social, cooptación de la sociedad civil en partidos y asociaciones políticas, falta de democracia interna de las organizaciones sociales, engrandecimiento de los partidos políticos y la imposibilidad de construcción de lazos de confianza, entre muchos otros) han edificado un capital social endeble,

**E**n los últimos diez años, nuestro país ha vivido una serie de transformaciones en el ámbito económico, político, social y cultural, impregnadas por la influencia que tanto el proceso de globalización como de mundialización han provocado. La combinatoria de los cambios internos y la influencia externa han dado pie a un reacomodo de la relación Estado-Mercado-Sociedad Civil. Si bien podemos observar un desplazamiento o retiro del Estado y un auge del Mercado, al mismo tiempo se puede comprobar un reajuste en

la Organización de la Sociedad Civil (osc) con un nuevo lugar a ocupar, una inédita forma de aparecer y con originales responsabilidades tanto en el ámbito discursivo como de la práctica y la acción socio-política. Así, simultáneamente al retiro del Estado y al amplio margen en que el mercado actúa, se nota una creciente participación de la Sociedad Civil, a través de sus organizaciones, en la vida nacional.

La Sociedad Civil actúa con un mayor nivel de autonomía relativa: las acciones, prácticas y funcionamiento de las múltiples asociaciones que la componen produjeron un rico tejido institucional que se caracteriza por ser heterogéneo, diverso, contradictorio y ambivalente, sentidos propios de la Modernidad Reflexiva, donde no exis-

te orden preestablecido ni seguridad alguna. Las expresiones de la Sociedad Civil son reflejo de una ambivalencia y contradicción que se expresa en sus prácticas y objetivos<sup>1</sup>.

Toda perspectiva teórico-política define su concepción sobre el concepto de Sociedad Civil, desde los contractualistas, pasando por Hegel, Marx, Gramsci o autores más contemporáneos como Arato, Cohen, Held o Keane; baste para los fines de este artículo establecer que, desde nuestra óptica, la Sociedad Civil es un campo de conflictos, de luchas, de multiplici-

<sup>1</sup> La multiplicidad de actores e identidades dúctiles, flexibles, permite pensar en el espacio de la Sociedad Civil desde una perspectiva amplia y compleja donde se da el encuentro de diversas problemáticas que dan lugar a acciones que recobran el campo de lo público.

\* Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco. Agradezco la ayuda para la realización de este artículo a la Lic. Rita Balderas Zavala.

dad de actores e identidades que puede presentarse como resistencia o como base de legitimación de poder existente. La Sociedad Civil deberá funcionar como espina dorsal de las prácticas del Estado, espacio de vigilancia y acción de diversos grupos que llevarán a la esfera pública múltiples problemas que la aquejen. “En el sentido más abstracto, sociedad civil puede considerarse como un agregado de instituciones, cuyos miembros participan en un conjunto de actividades no estatales producción económica y cultural, vida doméstica y ayuda mutua, y que aquí preservan y transforman su identidad ejerciendo toda clase de presiones o controles sobre las instituciones del Estado”<sup>2</sup>.

Bajo esta óptica, nuestra propuesta pretende analizar las diversas manifestaciones de la Sociedad Civil en el proceso de globalización y mundialización, haciendo hincapié en las contradicciones, la heterogeneidad y la diversidad de sus acciones políticas en el contexto nacional<sup>3</sup>.

## La compleja Sociedad Civil

Nuestro país se inserta al proceso de globalización a través de ejes como la transición política y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte. Sin embargo, este análisis adolecería de una terrible carencia si no tomáramos en cuenta una de las variables que componen los círculos entrelazados de la construcción democrática. Tanto el análisis del Estado y los partidos políticos como del mercado y la esfera que corresponde a la llamada Sociedad Civil, conforman hoy una intersección que da pie a la posibilidad de un estudio amplio y detallado de la construcción democrática. “Los principios democráticos, así como los liberales, tienen su lugar aquí. Por consiguiente, alguna forma de diferenciación de la sociedad civil, el Estado y la economía es la base de las instituciones modernas democráticas y liberales. Estas últimas no presuponen seres atomísticos o comunales, sino más bien seres asociados”<sup>4</sup>.

Si bien la austeridad, la privatización y la liberalización de los mercados fueron la triada recomendada por

<sup>2</sup> Cfr. Keane, J., *Democracia y Sociedad Civil*, Alianza Editorial, México, 1988, p. 32.

<sup>3</sup> Es importante hacer mención de que las acciones de la OSC no permanecen en el espacio de lo privado: precisamente la ampliación de la esfera pública se da a partir de la inserción de lo personal como un campo novedoso de la acción política. Las acciones de las diversas OSC traen a la opinión pública, al debate público, a la agenda pública de los estados, distintas problemáticas privadas que, al presentarlas y luchar por ellas, se tornan en cuestión pública.

<sup>4</sup> Arato, A., y Jean Cohen, *Sociedad Civil y Teoría Política*, FCE, México, 2000, p. 42.

el consenso de Washington a partir de los años ochenta para resolver los problemas de la crisis financieras y las altas tasas de inflación que sufría nuestro país, se iniciaban, por otra parte, los procesos de transición política con una inclinación procedimental que garantizaba un acuerdo entre diferentes fracciones y la posibilidad de que los partidos de oposición tuvieran la oportunidad de ir ganando espacios. Sin embargo, la liberalización política mexicana no pudo garantizar el completo ejercicio de derechos sociales a diferentes actores que, frente a una modernización acelerada se cobijaron durante más de dos décadas bajo el halo de una nueva figura: la llamada Sociedad Civil<sup>5</sup>.

El origen de varias asociaciones y formaciones mexicanas pertenecientes a la Sociedad Civil puede detectarse desde finales de 1960, donde las posiciones antipartidistas o pro-iglesia católica van a definir el rumbo de las acciones emprendidas. Muchos de estos grupos apoyarán a los movimientos de izquierda de esa época. Cabe destacar que el auge de la presencia política de la Sociedad Civil en México se sitúa como resultado de la organización social frente a los sismos de 1985: a partir de esta fecha se crean una serie de asociaciones que abarcan desde el Tercer Sector, Organizaciones no Gubernamentales (ong) y diversos Movimientos Sociales. En 1988, la Sociedad Civil desempeñó un papel central frente al fraude electoral y, en 1994, destaca su participación al lado del levantamiento zapatista<sup>6</sup>.

El contexto en el que se desarrolla la acción social de mediados de los años ochenta mostraba un país con rasgos donde los partidos políticos de oposición aún eran débiles, los medios de comunicación todavía se encontraban estrechamente ligados al poder y el sindicalismo mostraba su veta más vertical y antidemocrática. En este panorama, nacen nuevas formas de asociación producto del encuentro de intelectuales críticos con sectores que representan un amplio espectro del descontento social, provocado por largos años de autoritarismo<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Para un análisis más detallado, puede consultarse el texto de Hernández, L., “El Zapatismo y la Sociedad Civil” en *La Jornada*, México, 11 de noviembre 2003.

<sup>6</sup> El origen anti-partidista o religioso de muchas de estas organizaciones marcará su devenir político. Así si bien existe una posición anti-estatal en los años sesenta-setenta, en los ochenta-noventa se irán consolidando organizaciones más institucionalizadas, apegadas a reglas y normas en un campo donde las políticas internacionales sobre organizaciones no gubernamentales, financiamiento y apoyo adquieren gran relevancia.

<sup>7</sup> Un actor fundamental en la construcción de la Sociedad Civil en México lo constituyen las ONG. A partir de los años ochenta, estos nuevos actores irán cooptando la atención política derivada de sus novedosas prácticas, financiamientos y formas de acción.

<sup>8</sup> Keck, M y Kathryn Sikkink, *Activistas sin Fronteras*, Siglo XXI, México,

Muchas organizaciones civiles, indignadas por el fraude electoral de 1988, empezaron a articularse en redes para defenderse del autoritarismo gubernamental, incidir en políticas públicas en su campo de experiencia, y contribuir a la defensa y promoción de un proyecto nacional incluyente y democrático. Las organizaciones civiles, a través de prácticas encaminadas a proyectos de interés social y de impulso a formas comunitarias de decisión, conjugaron modos de acción que incluían y combinaban la formación individual y colectiva de nuevos sujetos sociales. Después de 1988, la ocs jugaría un papel destacado en la imaginación del conjunto de la sociedad mexicana en las luchas y movimientos ciudadanos contra los fraudes electorales y por la democracia. "...las redes ayudan a reconfigurar los debates internacionales o nacionales al modificar sus términos, su ubicación y la composición de los participantes. Cuando son exitosas, las redes de defensa se encuentran entre las fuentes más importantes de nuevas ideas, normas e identidades del sistema internacional"<sup>8</sup>.

La agenda de acción de estos nuevos actores se encaminó o dos ejes: a) la construcción de una ciudadanía ampliada y b) la extensa participación ciudadana en las instituciones gubernamentales. Las Organizaciones de la Sociedad Civil en México se constituyeron desde la exclusión, al lado de los movimientos reivindicativos, en las esperanzas despertadas por proyectos políticos incluyentes.

La ocs agrupó a infinidad de actores: académicos e intelectuales que buscaban la transparencia y certidumbre en los procesos electorales, movimientos por la liberación de la mujer o la defensa del medio ambiente, grupos de defensores de derechos humanos, ong de promoción al desarrollo, organizaciones cívicas, asociaciones de campesinos o pobres urbanos, medios de comunicación, artistas y personalidades democráticas.

El activismo y la radicalidad de la ocs se hace patente durante el gobierno de Salinas de Gortari pues, al posponerse la Reforma del Estado y al generarse un proceso de modernización económica vertical, excluyente y autoritario, surgió un importante descontento social que no pudo canalizarse electoralmente por la persistente persecución al Partido de la Revolución Democrática (prd). La diversa, heterogénea y complicada Sociedad Civil exigía democratizar el país y atacar de manera frontal la desigualdad social. Sus voces no fueron escuchadas: para el gobierno federal eran actores que no estaban contemplados en la mesa de negociación.

2000, p. 12-13.

<sup>9</sup> En el caso de San Luis Potosí, es interesante consultar la tesis de

Fue el fraude de San Luis Potosí el detonante de la indignación ciudadana encabezada por el doctor Salvador Nava, de modo tal que, a partir de entonces, nuevos y antiguos movimientos cívicos pondrían en el centro de la discusión algunas demandas democrático-electorales claves: Instituto Federal Electoral autónomo, independiente del gobierno y del partido oficial, topes a los gastos de campañas, oposición al uso de recursos públicos para favorecer a cualquier candidato, equidad de los medios de comunicación sobre la base del derecho a la información, nuevo padrón electoral confiable, vigilancia de la gestión pública<sup>9</sup>.

En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones y a documentar los procesos para señalar, en la arena pública, los dispositivos ocultos de la institución electoral. Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron en todos los sectores: el campesino, el urbano, el ambiental, el de las mujeres, entre otros. Una vez que se precisaron los objetivos a lograr, se elaboraron y probaron instrumentos y metodologías de participación, observación y vigilancia ciudadana cada vez más pertinentes y calificados. La ocs empezó a jugar un papel de contrapeso al corporativismo y al autoritarismo gubernamental; como expresión social organizada, sumó su fuerza a las iniciativas de movimientos sociales y partidos políticos de oposición<sup>10</sup>.

Esta situación alcanza su clímax en 1994 con el levantamiento zapatista. El movimiento provocó que pudieran concretarse demandas de más de dos lustros: el Instituto Federal Electoral se ciudadanizó, las organizaciones campesinas fueron atendidas por funcionarios dispuestos a resolver coyunturalmente parte de sus demandas, diversas ong fueron escuchadas por el gobierno federal, algunas de ellas participaron como observadores de las siguientes elecciones y los medios de comunicación experimentaron cierta apertura al informar sobre diversos descontentos sociales en el país.

Si bien es cierto que el levantamiento de 1994 da lugar a toda esta serie de transformaciones, es el descontento social, la presión económica que vivían algunos grupos marginados y las nuevas formas de organización surgidas

Maestría en Historiografía del licenciado Jorge Alberto Rivero Mora, intitulada *La Búsqueda de una Certeza. Un Atisbo Historiográfico al Discurso Navista (1958-1992)*, UAM-Azcapotzalco, México, 2004.

<sup>10</sup> En muchos sentidos, las prácticas de la Sociedad Civil en esta época abrieron una serie de expectativas en la construcción democrática. Muchos autores apostaron a esta multiplicidad de actores sociales que abría un abanico de expectativas inusitadas en nuestro país, situación que se transformó radicalmente a principios del año 2000.

<sup>11</sup> Para algunos teóricos, el planteamiento del Tercer Sector debe

en el exterior a través de redes las que fueron un motor para que la osc mexicana cocinara, a fuego lento, una serie de manifestaciones que va desde el campo electoral hasta demandas de seguridad, derechos e igualdad. Es la época de auge de diversas movilizaciones, acciones, formación de redes y grupos en el ámbito nacional y de conexiones ampliadas con organizaciones sociales internacionales.

Así, podemos destacar que, en esta época, se presentan, entre otros, los conflictos pos-electorales de 1991 en Guanajuato y San Luis Potosí, las diversas marchas de indígenas a la ciudad de México de 1992, en busca de garantía a sus derechos y a su propiedad, la presión de grupos ambienta-

listas y de asociaciones de trabajadores binacionales para contemplar la firma de acuerdos paralelos en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, el plebiscito por la democracia, el movimiento ciudadano por la democracia y la observación de elecciones federales por parte de Alianza Cívica en 1994. Ya en el sexenio de Ernesto Zedillo, la consulta por la paz, el referéndum de la libertad, la votación sobre el asunto de Fobaproa, la consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano y, por último, pero no por ello menos importante, la marcha zapatista a la Ciudad de México, (Véase Cuadro I).

Cuadro I  
Cronología de Movimientos sociales en México

Sexenio	Tipo de movimiento	Fecha	Descripción
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	De crisis política	1988	En 1988, muchas organizaciones civiles, indignadas por el fraude electoral de 1988, empezaron a articularse en redes para defenderse del autoritarismo gubernamental, incidir en políticas públicas en su campo de experiencia, y contribuir a la defensa y promoción de un proyecto nacional incluyente y democrático
	Conflictos pos electorales	1988-1994	Dos casos son especialmente recordados: las elecciones de 1991 en los estados de Guanajuato y San Luis Potosí. El fraude era tan evidente que se desataron grandes movilizaciones ciudadanas que acabaron resolviéndose con las concertaciones, negociaciones de los opositores con la Presidencia de la República, todo ello con el objetivo de restaurar la paz social y la legitimidad de los procesos electorales.
	Ciudadanos indígenas	1988-1994	En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones, a documentar los procesos y develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral. Se da la autonomía del IFE.
		1992	Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron una vez que se precisaron los objetivos. Experiencias como el plebiscito por la Democracia, el Movimiento Ciudadano por la democracia. Alianza Cívica, la Consulta por la Paz, el Referéndum de la Libertad, la Consulta sobre el Fobaproa, la Consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano.
			En 1992, a raíz del recuerdo de los 500 años de resistencia india, negra y popular, los pueblos indios, desde sus raíces y desde su dignidad, se manifestaron como sujetos que exigían ser incluidos en el proyecto nacional. Se presentan infinidad de marchas hacia el Distrito Federal.
	Ciudadanos	1988-1994	En 1991, docenas de ocs empezaron a observar sistemáticamente las elecciones, a documentar los procesos y develar los dispositivos ocultos en la caja negra de la institución electoral. Se da la autonomía del IFE.
	Indígenas	1992	Las experiencias de participación ciudadana se multiplicaron una vez que se precisaron los objetivos. Experiencias como el plebiscito por la Democracia, el Movimiento Ciudadano por la democracia. Alianza Cívica, la Consulta por la Paz, el Referéndum de la Libertad, la Consulta sobre el Fobaproa, la Consulta sobre la Ley de Derechos y Cultura Indígena, Poder Ciudadano. En 1992, a raíz del recuerdo de los 500 años de resistencia india, negra y popular, los pueblos indios, desde sus raíces y desde su dignidad, se mani-

**Cuadro I**  
**Cronología de Movimientos sociales en México**

Sexenio	Tipo de movimiento	Fecha	Descripción
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	Conflictos indígenas	1994	festaron como sujetos que exigían ser incluidos en el proyecto nacional. Se presentan infinidad de marchas hacia el Distrito Federal.
			El 1 de enero de 1994 aparece públicamente lo que se había venido gestando años atrás: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuyo objetivo era tomar el poder en nombre del pueblo para transformar políticamente el régimen. El origen de este conflicto, en principio, parecía ser la situación de pobreza de los indígenas y su exclusión en el Estado mexicano, es decir, había de fondo un asunto político más que cultural.
	Agro-industrial	1996	El Barzón empezó a surgir en Veracruz en 1995, en el norte del estado; en 1996 contaba con 15 000 productores agropecuarios que acumulaban una cartera vencida de \$150 millones de pesos; sus demandas eran créditos frescos, tasas de interés del 8%, suspensión de juicios y embargos y una fiscalía especial para investigar casos de agiotismo.
	Popular-revolucionario	1996	Aguas Blancas, Gro., 28 de junio, 1996 € Un grupo armado, llamado Ejército Popular Revolucionario (EPR), se presentó hoy en un acto de masas en conmemoración de la matanza de Aguas Blancas donde fueron asesinados por policías del estado 17 integrantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (ocss).
Vicente Fox Q. (2000-2006)	Conflictos campesinos	2002-2004	El conflicto estudiantil de la UNAM comenzó en el mes de mayo de 1999 cuando un aumento de las cuotas académica, aprobada por las autoridades universitarias, encontró la oposición de los estudiantes. Enseguida, una minoría radicalizada de los mismos se auto constituyó en Consejo General de Huelga (CGH) y tomó las instalaciones de las escuelas y facultades, bloqueó las entradas a la ciudad universitaria e impidió el desarrollo de actividades tanto de docencia como de investigación durante 10 meses.
			El gobierno determinó, tras largos meses de negociación, la construcción de un nuevo Aeropuerto cerca de la Ciudad de México, en el área de Texcoco, y dictó decretos para expropiación de tierras. Dichas medidas afectaban a más de 5000 hectáreas de tierra cultivable pertenecientes a trece ejidos, la mayoría de ellos situados en el municipio de San Salvador Atenco, Estado de México. A Piedras, palos, machetes y cocteles molotov, los afectados se opusieron al proyecto.
	En medios de comunicación	2002-2003	A finales de diciembre del 2002 ocurrió un incidente violento en las instalaciones de CNI, Canal 40, ya que la empresa propietaria de éste y TV Azteca habían estado enraizados en pleitos mercantiles durante varios años. El 10 de febrero, con la imposición de una multa a TV Azteca, y con una deuda no resuelta por parte de canal 40, CNI quedaba nuevamente al aire con su señal.

Fuente:

<<http://www1.unam.mx/rer/Francis.html>>

Manero, R., "Introducción al análisis institucional" en *Tramas I*, UAM-Xochimilco, México, 1990, núm. 1, pp. 143-145.

Instituto José María Luis Mora, *El secretariado Social Mexicano. Los orígenes de la autonomía, 1965-1973*, México, 2000, pp. 45-96.

Linz, J., "Totalitarian and Authoritarian Regimes", *Handbook of Political Science*, vol. 3. Estudio dirigido por Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, Reading, Mass., Addison- Wesley, 1975, pp. 175-411.

Meyer, L., *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1995, pp. 15-36 y 139-144.

Villoro, L., "Alternativas de proyectos nacionales" en *Hacia un nuevo proyecto de nación*, Fundación Heberto Castillo Martínez. AC. México, junio 2000, p. 36. México, junio 2000, p. 36.

Periódico *La Jornada*, 1988-2003.

## Avatares, retos y nuevos desafíos

Una connotación importante que la Sociedad Civil recibe hacia los años ochenta es la de Tercer Sector (Third Sector), el cual se distingue tanto del Estado como del Mercado. En este sector se encuentran asociaciones civiles, filantrópicas, empresariales, ONG y Movimientos Sociales. Referencia novedosa, pues concibe la idea de que este sector se dedica a la gestión privada, brinda servicios públicos y atiende necesidades colectivas, elaboran programas sobre la cuestión social en ausencia del Estado y dan lugar a un voluntarismo apolítico (caridad, filantropía) o a sujetos políticos que pueden dar pie a la democratización de la sociedad<sup>11</sup>.

Como ya hemos apuntado, el origen de múltiples asociaciones de la Sociedad Civil en México está ligado a una posición no partidista, pero también a un perfil religioso, ya sea confesional o no. Instituciones religiosas de beneficencia ligadas a la aristocracia, y sociedades de socorro mutuo, cooperativas y sindicatos derivadas de las corrientes migratorias, con influencia sindicalista, socialista y anarquista, todas ellas plantean soluciones a la desigualdad social desde la ayuda y la filantropía. Lo cierto es que hoy es difícil establecer el campo de estas asociaciones, pues tanto el mercado, a través de fundaciones empresariales e industriales, como otros segmentos de la sociedad (discriminación de sexo, color, lucha contra el sida, etc.) expresan y denotan la complejidad para definir sus límites y participantes<sup>12</sup>.

Todo este panorama de diversidad de actores, identidades y acciones sociales sufre un revés a mediados de los años noventa. El estallido de actores, instituciones y organizaciones sociales experimentó duros golpes que lo condujeron a un camino tortuoso y muy complicado, produciendo un descenso estrepitoso en su actividad política. Uno de los factores que a ello contribuyó fue que los grandes triunfadores de la transición a la democracia, los partidos políticos, con sus tácticas y estrategias,

observar de manera necesaria el conflicto existente entre los diferentes sectores y al interior de cada uno de ellos. Arato, A., "Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de Sociedad Civil y lineamientos para la investigación futura" en *La Sociedad Civil: De la Teoría a la Realidad*, Colegio de México, México, 1999.

<sup>12</sup> La participación de la Iglesia en diversos ámbitos que le eran negados hasta la reforma del artículo 130 constitucional, o la presencia de la Samuel Ruiz en el conflicto de Chiapas, son tan sólo dos claros ejemplos de esta nueva presencia de este sector en la política nacional.

<sup>13</sup> Las experiencias acumuladas por las tres Coordinadoras Nacionales (CONAMUP, CNTE y CNPA) se perdieron cuando los partidos políticos lograron

lograron convencer, adular y llevar a sus filas a diferentes movimientos, asociaciones y organizaciones que fueron aletargando las acciones de la Sociedad Civil mexicana. El caso más patente es el PRD, pero no debemos olvidar al PRI, que también contribuyó ampliamente en esta labor<sup>13</sup>.

Un segundo golpe se hace patente cuando varias organizaciones optaron por constituirse en agrupaciones políticas nacionales (apn) registradas en el Instituto Federal Electoral<sup>14</sup>. La falta de recursos del exterior, la presión de las fundaciones internacionales para que diversas organizaciones establecieran y entregaran rendición de cuentas y una cultura vertical no democrática aislaron a las asociaciones y las "obligaron" a recurrir al IFE para seguir obteniendo fondos y permanencia política. Hoy existen más de 75 apn registradas cuyo origen son antiguas organizaciones pertenecientes a la Sociedad Civil<sup>15</sup>.

Un tercer aspecto que desalentó la acción social fue que, a diez años del clímax de movilización zapatista, la OSC ha perdido su ingenio para articular intereses y canalizar recursos, se ha producido al interior de sus filas un estrecho margen de maniobra y un empobrecimiento de sus demandas. Los intelectuales no son capaces de movilizar las fuerzas de la convicción y la razón; algunas ONG aspiran a que se les reconozca como únicas representantes sociales; otras, la gran mayoría, han sido cooptadas por la clase política, y el Tercer Sector ha sido aglutinado en un proyecto federal que favorece la caridad y la filantropía resguardando el ámbito político a otros miembros. "Vamos México" es parte de este proyecto que ha decapitado la ya mermada acción conjunta de la llamada Sociedad Civil Mexicana<sup>16</sup>.

capturar las expectativas y deseo de estas organizaciones y de diversos movimientos sociales.

<sup>14</sup> Las Agrupaciones Políticas Nacionales registradas en el IFE son 75, cuentan con un financiamiento de 14 millones 541 mil 548 pesos aprobado en marzo del 2004 y tienen alrededor de 65 millones 688 mil 49 afiliados según información del propio Instituto Federal Electoral. En comparación, el PAN recibirá en este mismo año 519 millones 83 mil 106 pesos, el PRI 567 millones 450 mil 901 pesos, el PRD 330 millones 304 mil 156 pesos, el PT 125 millones 349 mil 183, el PV 172 millones 901 mil 390 y Convergencia 123 millones 439 mil 657.

<sup>15</sup> Existe una crítica muy fuerte a diversas organizaciones que se formaron con fines de lucro, sin responsabilidad frente a la comunidad que representaban, ligadas a intereses poco claros, verticales y súbditas de los préstamos del extranjero que las obligaba a cumplir con proyectos no de necesidad nacional. James Petras habla de las dos caras de las ONG y establece sus nexos con el financiamiento, el neoliberalismo y la falta de democracia. Petras, J., "Las dos Caras de las ONGs" en *La Jornada*, México, 8 de agosto, 2000.

<sup>16</sup> La despolitización de amplios sectores de la sociedad se dio a través de organizaciones filantrópicas y caritativas, un regreso a los orígenes

Tal vez la gran lección de esta caída deba leerse en la imposibilidad de estos mismos grupos, organizaciones y asociaciones para transformar nuestra cultura política. La osc mexicana careció de elementos que le permitieran cimentarse en ejes de autogestión y autogobierno que, aunado a una carencia democrática como es la rendición de cuentas, la rotación de cargos y las decisiones horizontales, provocaron la imposibilidad de construir un tejido social suficientemente fuerte entrelazado en nodos y redes. Estas carencias impidieron la formación de instituciones perdurables, voluntarias, no religiosas y no partidistas que crearan un capital social fuerte y vigoroso y permitiera ampliar los canales democráticos<sup>17</sup>.

Para Pierre Bourdieu, el capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo. Mientras que, para Robert Putman, el capital social incluye aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo<sup>18</sup>.

Estas dos versiones reditúan sobre una nueva red de instituciones, referentes, agregados y relaciones institucionales que fortalecen lazos mutuos, confianza y nuevas agencias donde los actores sociales intervienen para recrear una forma de participación que da lugar a una nueva dinámica democrática. Acciones que fortalecen a la osc y la construcción democrática.

La recuperación de la confianza, en todos los ámbitos de la vida social, permite restaurar las relaciones sociales que van de la intimidad a la política. La formación de redes sociales tenderá a impulsar un tejido fuerte y complejo,

religiosos de las asociaciones y organizaciones sociales. Zampani, R., *La Sociedad Civil Organizada: Revisando Conceptos para su Comprensión*, IV Conferencia Regional ISTR\_LAC, San José, Costa Rica, 2001.

<sup>17</sup> El capital social es la categoría teórica que nace en la última parte de los años noventa y pretende estudiar la fortaleza de la osc. Así, el concepto de capital social hace referencia a aquellos recursos inmateriales producto de la sociabilidad que encarnan o fluyen a través de las instituciones, las relaciones y las normas. Estos recursos pueden intercambiarse entre los individuos y grupos en la búsqueda de beneficios colectivos. Estos recursos son una forma de capital porque tienen la característica de que pueden acumularse a lo largo del tiempo y desplegarse a futuro para conseguir ciertos beneficios. Vargas Forero, G., *El Concepto de Capital Social y su incorporación al Pensamiento Económico*, tesis para obtener el título de Magister en Economía de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2001.

<sup>18</sup> Bourdieu, P., *Forms of Capital*, Reegers, 1986 y Putman, R., *Para Hacer que la Democracia Funcione*, Editorial Galac, Venezuela, 1994.

<sup>19</sup> Varios países en América Latina han adoptado este enfoque. Destaca por su capacidad el ejemplo de Chile. En aquel país, la formación

de nodos de poder nacidos desde la Sociedad Civil, capital social intenso y robusto que lidia en contra del individualismo patológico, las adicciones compulsivas, la carencia de referentes y símbolos identitarios y permite acciones que reconstituyen la confianza en agencias y agentes restaurando la participación y la representación política.

El capital social permite repensar en la capacidad de incidir en los procesos de consolidación de la democracia y el desarrollo económico. Un recurso capaz de afianzar a la Sociedad Civil y, desde allí, generar estrategias que trasciendan a la esfera política y económica. Hablar de capital social significa instituciones, significados y relaciones sociales.

Tanto los aportes de Bourdieu y como los de Putman abrieron una serie de interrogantes que cobran vigor en América Latina a partir de 1994, Organismos Internacionales (oi) como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el propio Banco Mundial lo incorporan a su agenda de debate, pero desde una perspectiva donde se niega el conflicto, las obligaciones del Estado y la heterogeneidad social. Frente a la crisis de la acción social del Estado, la contracción de poder económico y la transformación de los sujetos tradicionales, estos oi plantean la idea de capital social como base para el desarrollo económico, construcción y desarrollo de la democracia, estrategia para la erradicación o atención de la pobreza idealizando el concepto así como lo hicieron en los años ochenta-noventa con el término de ong.

Lo cierto es que, si somos cuidadosos con la categoría de capital social, si seguimos considerando las contradicciones intrínsecas de la Sociedad Civil, la heterogeneidad de actores, la multiplicidad de identidades y los conflictos permanentes de la política, podemos lidiar con ese sentido idealista y establecer, como bien lo hace Lechner, que el concepto de capital social permite “analizar las formas de articulación entre individualización y socialización subyacentes en el proceso de desarrollo humano de un país”<sup>19</sup>.

Lo cierto es que, de 1994 a 2004, la osc en México ha sido incapaz de construir un tejido social un capital social que resguarde y multiplique las acciones de los diferentes actores sociales, de diversas identidades y perfiles. Se ha fracasado en el intento de construir nuevos significados,

de asociaciones, sus funciones y redes; han aportado buenos resultados en la formación y fortalecimiento del capital social. Lechner, N., “Estado y Sociedad en una perspectiva democrática” en *Estado, Democracia y Ciudadanía*, suplemento, *Papeles de Investigación*, no.6, diario paginal 12, Buenos Aires, 1998, p. 56.

<sup>20</sup> Muchos teóricos argumentarán que éstos son excelentes ejemplos de movimientos globalicríticos. Desde nuestra perspectiva, el fracaso de

agencias intermedias que permitan expandir el campo democrático. Las tendencias observadas (distensión de la solidaridad social, cooptación de la sociedad civil en partidos y asociaciones políticas, falta de democracia interna de las organizaciones sociales, engrandecimiento de los partidos políticos y la imposibilidad de construcción de lazos de confianza, entre muchos otros) han edificado un capital social endeble, gelatinoso y resbaladizo.

Los resultados son movilizaciones con una gran carga de rencor social, duras, distanciadas de las clases medias. Movimientos que atemorizan a los sectores acomodados, a muchos medios de comunicación y a pequeñas comunidades locales. Actores Sociales que refrendan una identidad perdida, referentes en descomposición que no pueden dar respuesta a sus intereses concretos, regresos a pasados perdidos, a ideales cuarteados. Explosiones sociales que, sin perspectiva de futuro, recrean una atmósfera que utiliza medidas y modos de actuar temerarios y que los distancia y desacredita frente al resto de la sociedad. Ejemplo de ello son El Barzón, El Consejo General de Huelga de la Universidad Autónoma de México, los movimientos en contra del Plan Puebla Panamá y los campesinos de San Salvador Atenco<sup>20</sup>.

Así, puede concluirse que, lejos de existir una osc tenaz y constante en nuestro país, la caída de la cima ha sido estrepitosa, no existe un capital social, nodos y redes de acción, agencias que fortalezcan la confianza y la participación. Para Sergio Zermeño desarticular violentamente el tejido social intermedio, de por sí endeble, y alejar a sectores mayoritarios de los estándares occidentales en lo referente a niveles de vida, justicia social y conductas democráticas basadas en el fortalecimiento de la ciudadanía, ha propiciado en nuestro país la desorganización generalizada y el posible regreso a liderazgos personalizados. Verticalismo manipulador que tiende a un desordenamiento en lo político y a la exclusión y al debilitamiento en lo social<sup>21</sup>.

## Sociedad Civil y Globalización

Este recorrido nos permite establecer cómo la falta de cre-

Cancún en 2003 puede leerse como una falta de capital social al interior del país que provocó movilizaciones y declaraciones aisladas y sin ninguna repercusión en el foro de la OMC. En realidad los movimientos globalicríticos presentan alternativas que sugieren la falta de igualdad y equidad de la globalización pero jamás establecen estar en contra de ella, sino de expandir sus alcances.

<sup>21</sup> Zermeño, S., *La Sociedad Derrotada. El desorden Mexicano de Fin de Siglo*, UNAM, Siglo XXI, México, 1996, p. 6.

dibilidad en los partidos políticos y la transición, los embates económicos de nuestro país frente a la competencia China y la baja en la inversión extranjera directa, aunado a un capital social pobre y austero, colocan a México en un lugar endeble en los procesos de globalización y mundialización.

Algunos teóricos se han dado a la tarea de elaborar índices que permitan establecer el grado de globalización en que nuestro país se encuentra. Aun cuando México participa en una amplia red de tratados comerciales que incluyen a la Unión Europea, Estados Unidos y, recientemente, a Japón, existe la proclividad de un mayor acercamiento con los vecinos del Norte, lo que, de alguna manera, sólo ha permitido un auge en las finanzas y las comunicaciones pero, paradójicamente, ha mermado las posibilidades de un comercio diferenciado, una cultura plural y una diversidad social.

Si bien es cierto que se ha dado una integración económica a América del Norte, un auge de la tecnología en comunicaciones, un mayor número de viajeros y transacciones, así como la participación en un número mayor de Organismos Internacionales, México no ha logrado consolidar ciertos aspectos fundamentales de la globalización, quedando pendientes diferentes desafíos que se inscriben en el ámbito político, económico y social, el desarrollo de capacidad técnica y científica, la ampliación competitiva, la ampliación de un capital social vigoroso o el aumento del ahorro interno. Encrucijada que presenta infinidad de opciones y decisiones por tomar.

Los efectos de los riesgos, las contingencias, la ambigüedad y la ambivalencia son aun más perversos para la economía y la política mexicana. Nos situamos en arenas movedizas, la pérdida de referentes tradicionales, la crisis de la política, la transición democrática enfocada a los procesos de representación, la vigencia del consenso de Washington y la nula capacidad de formar un capital social, son las formas en las que México se sitúa en el tablero mundial, en el nuevo panorama de la globalización.

Un asunto fundamental desde nuestra perspectiva es la conformación de identidades y movilizaciones, así como la necesaria recomposición de la política. Desde este panorama, México presenta serias carencias. En la conformación de identidades sociales es difícil encontrar grupos o actores que enfrenten, de manera directa, las repercusiones de la globalización o que aprovechen a ésta como trampolín de sus demandas. Queda claro cómo la falta de organización nacional de grupos y asociaciones nacionales desencadenó



el fracaso ante la Organización Mundial de Comercio en las rondas de Cancún en diciembre del 2003. Aunque, en el extremo opuesto, destacan las recientes movilizaciones de mujeres mexicanas, estadounidenses y extranjeras en la frontera Norte en contra de los asesinatos de en Ciudad de Juárez. Allí se entrelazan, nuevamente, la desigualdad sexual, los derechos humanos y prácticas y manifestaciones locales y globales, movilizaciones que despliegan nuevos contenidos y referentes. Redes y nodos que extienden nuevas identidades en el ámbito del individualismo altruista.

Lo cierto es que, en muchos sentidos, la mayor parte de las acciones y las movilizaciones sociales que se dan en nuestro país bordan entre la tradición, que no se ha ido, y la modernidad, que no acaba de llegar, entre instituciones liberales y hábitos autoritarios. Situaciones que, lejos de fortalecer a grupos o asociaciones que luchan por modos de vida o incrementen lazos de solidaridad regional, nacional o internacional, encierran las acciones sociales, despliegan prácticas aisladas, efervescentes y radicales.

En los últimos diez años, la mayor parte de las movilizaciones sociales en nuestro país trata de recuperar una identidad de resistencia comunal, niega a la sociedad civil y a las instituciones políticas, forma comunas culturales, identidades defensivas que reconstruyen una sociedad de arriba abajo, atrincheradas en un paraíso comunal.

No se aprecia una edificación de un tejido social fuerte que dé lugar a instituciones intermedias, a prácticas de confianza y solidaridad. No existe una construcción de públicos que observen, vigilen y castiguen ni las prácticas del Estado ni las del Mercado. Aun cuando las esferas de la Sociedad Civil, la Política y el Mercado están entrelazadas, no existen puentes que conecten lo civil con lo político, lo privado con lo público. La falta de construcción de públicos impide, pues, una ampliación de derechos que dé lugar a nuevas instituciones y agencias que puedan modificar y reconstruir la política.

En nuestro país, es necesaria una ampliación de derechos que incluya la reproducción cultural (libertad de pensamiento, de prensa, de expresión, de comunicación), la integración social (libertad de asociación, de reunión) y la socialización (protección de la privacidad, intimidad e inviolabilidad de la persona). Sólo la construcción de públicos insertos en diversas esferas y la ampliación de derechos pueden dar lugar a una nueva forma de entender y practicar la política.

Ante situaciones de constante riesgo y contingencia, la Sociedad Civil mexicana se encuentra adormecida, derrotada y poco flexible. No ha tenido la capacidad de adaptarse

a las nuevas condiciones y ello la vuelve vulnerable frente a las prácticas de las grandes empresas, el gobierno o los propios organismos internacionales.

## Conclusiones

Repensar la política en términos amplios no sólo implica las garantías de un sistema de representación, sino también de participación; la paradoja es que ni agencias ni agentes se presentan hoy con la capacidad para ampliar la democracia. Se ha constituido un espacio liminal, inacabado, frágil que, junto a identidades surgidas del desencanto, comunales, poco asertivas, dan lugar a la ambivalencia y la ambigüedad política. Reconstruir el espacio público, establecer agencias intermedias que restauren la confianza, fortalecer redes de defensa que reactiven la solidaridad social, construir públicos que tiendan puentes, ampliar derechos, se convierte en asuntos prioritarios de la política nacional. La representación, la deliberación y las acciones sociales son una triada que no puede verse separada. Es necesario reformular lo público, pero también parece vital, para nuestro país, reconstruir agencias y reactivar el capital social, motor que puede imprimir un nuevo carácter al desarrollo.

Los retos de nuestro país son amplios, los desafíos complejos. La imaginación en la búsqueda de nuevas soluciones es extensa, abarca desde el fortalecimiento de agencias y actores, el restablecimiento de la confianza, la rendición de cuentas, la transparencia, la reconstrucción de lo público, ampliación de derechos, un capital social fuerte, tenso, hasta la búsqueda de programas económicos internos, un empresariado nacional vigoroso, nuevas áreas competitivas y la inversión en ciencia y tecnología, sólo por mencionar algunos otros.

La sociedad mexicana vive de manera directa la incertidumbre, la contingencia y los riesgos de la globalización, las maneras en cómo las ha enfrentado la sitúan en un momento importante de decisión desde el ámbito político, el económico y el social. Una encrucijada que nos enfrenta a una diversidad de opciones, pero también a un abanico de oportunidades. La toma de decisiones se convierte en una tarea relevante: definir nuestra posición económica en lo interno y lo internacional, reconstruir la política, redefinir identidades y asociaciones sociales, son asuntos de vital importancia. Concentrar esfuerzos en estos tres campos son cuestiones relevantes para gobernantes y gobernados.